

LIDIA GAMBON & ANA CLARA SISUL
COORDINADORAS

ACTAS DE LAS
VIII JORNADAS DE CULTURA
GRECOLATINA DEL SUR
&
III JORNADAS INTERNACIONALES
DE ESTUDIOS CLÁSICOS
Y MEDIEVALES 'PALIMPSESTOS'

BAHÍA BLANCA, 22 AL 24 DE MAYO DE 2017



Serie EXTENSIÓN
Colección ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Actas de las VIII Jornadas de de Cultura Grecolatina del Sur y III Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales Palimpsestos / Arturo Alvarez Hernández...[et al.]; compilado por Lidia Gambon; Ana Clara Sisul. -1ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-186-1

1. Estudios Literarios. I. Alvarez Hernández, Arturo II. Gambon, Lidia, comp. III. Sisul, Ana Clara, comp.

CDD 807



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



REUN Red de Editoriales de
Universidades Nacionales

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: xxxxx

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2018.

© 2018 Ediuns.

ISBN 978-987-655-186-1



9 789876 551861

COMISIÓN ORGANIZADORA

Coordinadores generales

DIAZ DUCKWEN, María Luján (CEICAM - Universidad Nacional del Sur)

GAMBON, Lidia (CEFCAM - Universidad Nacional del Sur)

ROMANO, Alba (Centro Michels)

Secretarios

FILÓCOMO, Constanza (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SISUL, Ana Clara (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

Tesoreros

COLETTA, Francisco (Universidad Nacional del Sur)

SILVESTRI, Filomena (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

ALBORNOZ, Lourdes (Universidad Nacional del Sur)

CORONADO SCHWINDT, Gisela (Universidad Nacional de Mar del Plata - Universidad Nacional del Sur - CONICET)

DANZA, Juan Manuel (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

FERNÁNDEZ, Alejandro (Universidad Nacional del Sur)

FERNÁNDEZ ARCIDIÁCONO, Aixa Marina (Universidad Nacional del Sur)

JARQUE, Nicolás (Universidad Nacional del Sur)

LA FICO GUZZO, María Luisa (Universidad Nacional del Sur)

LUCARELLI, Franco (Universidad Nacional del Sur)

MARRÓN, Gabriela (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

MEDINA, Rocío (Universidad Nacional del Sur)

MORALES, Laura (Universidad Nacional del Sur)

PALOMO, Ariel (Universidad Nacional del Sur)

SABATTINI, Luciano (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SERVIDIO, Andrea (Universidad Nacional del Sur)

VITELLI, Federico (Universidad Nacional del Sur)

WAIMAN, David (Universidad Nacional del Sur)

COMITÉ ACADÉMICO

Dra. Mirta Estela ASSÍS (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Sergio AUDANO (Centri di Studi sulla Fortuna dell'Antico "Emanuele Narducci" - Italia)

Dr. José Miguel BAÑOS BAÑOS (Universidad Complutense de Madrid - España)

Dr. Claudio CALABRESE (Universidad Panamericana - CONICET)

Dra. Patricia CALVELO (Universidad Nacional de Jujuy)

Dra. Marcela CORIA (Universidad Nacional de Rosario)

Dra. Soledad CORREA (Universidad de Buenos Aires - CONICET)

Dra. Eleonora DELL'ELICINE (Universidad Nacional de Gral. Sarmiento)

Dra. Nilda María FLAWIÁ (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Rubén FLORIO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Marco GALLI (Sapienza Università di Roma - Italia)

Dr. Iñaki MARTÍN VISO (Universidad de Salamanca - España)

Dr. Enrico MEDDA (Università di Pisa - Italia)

Dra. Elina MIRANDA CANCELA (Universidad de La Habana - Cuba)

Dra. Alicia RAMADORI (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Mario RITACCO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Gerardo RODRÍGUEZ (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

Dra. Alba ROMANO (Centro Michels)

De la insensatez a la sabiduría: la/s locura/s de Penteo en *Bacantes* de Eurípides

Constanza Filócomo
Dpto. Humanidades, UNS / CONICET
constanzafilocomo@gmail.com

El tema de la locura es central en el argumento de *Bacantes* (405 a.C.) de Eurípides. Dioniso, con el fin de castigar a la ciudad de Tebas que no lo reconoce como divinidad, planea una venganza fatal. Ya desde el inicio de la pieza, enloquece a las mujeres tebanas, quienes celebran los ritos báquicos en el monte, y más adelante (vv. 847 ss.) dice enloquecer también a Penteo, el rey que se niega a participar de su culto. Estas acciones desencadenarán en el filicidio que en el éxodo del drama cometerá Ágave, creyendo que su hijo es un león.

En el presente trabajo, nos dedicaremos a la figura de Penteo, sosteniendo la hipótesis de que el protagonista sufre dos tipos de locura. Mientras que Tiresias y Cadmo aceptan los ritos dionisiacos, Penteo, el representante de Tebas, se vuelve el enemigo del dios: se niega al culto, rechaza a la divinidad y quiere castigar a las mujeres que, en el monte, celebran las fiestas báquicas. Es esta actitud intransigente, es la creencia de ser superior y racional, es su *hýbris*, la que lo lleva a su primera locura. Su segunda enfermedad es causada a modo de castigo por Dioniso, quien además de persuadirlo dialogando, perturba su mente y lo enloquece.

En este sentido, acordamos con estudios como el de Ciani (1974), quien distingue dos tipos de locura en el héroe: una de posesión divina¹, que es un castigo; la otra, humana, causada por la *hýbris*². Sostendremos esta idea a partir de un análisis filológico del texto, al mismo tiempo que nos detendremos en la relación locura/sabiduría, ya que esta resulta significativa para comprender y explicar la enfermedad del héroe.

¹ Aunque podríamos discutir el concepto de “posesión”, lo que interesa señalar para nuestro propósito es que estamos de acuerdo en que esta locura es provocada por una fuerza sobrenatural externa.

² La crítica no tiene un acuerdo sobre la locura de Penteo. Hay quienes sostienen que el rey sufre una sola locura (Thumiger, 2007); también se han explicado las alucinaciones del protagonista no a causa del delirio sino, por ejemplo, a partir de un espejo que se usaría en los misterios báquicos (cf. Seaford, 2001: 223). En su tesis doctoral recientemente defendida, Perczyk (2017) sostiene, desde una lectura psicoanalítica, que la locura de Penteo es una sola, y lo que vemos son etapas de una misma enfermedad.

La 'sabiduría' insensata

Afirmamos que Penteo está loco y enfermo desde el comienzo de la obra porque así es diagnosticado en reiteradas oportunidades. Veremos que el léxico empleado para describirlo señala un estado de perturbación de la mente. En primer lugar, Tiresias señala que Penteo tiene una creencia enfermiza (v. 311, ἡ δὲ δόξα σου **νοσηῖ**), empleando el verbo νοσέω. Luego, dirige las siguientes palabras al rey: “Estás loco de la manera más dolorosa, y no podrías alcanzar la cura de la enfermedad con remedios ni sin ellos” (vv. 326-327, **μαίνημι** γὰρ ὡς **ἄλγιστα**, κοῦτε **φαρμάκοις** / ἄκη λάβοις ἂν οὔτ' ἄνευ τούτων **νόσου**)³. Utiliza el verbo μαίνομαι ('enloquecer, ser enloquecido'), en conjunción con νόσος ('enfermedad'), ἄλγος ('dolor'), ἄκος ('cura') y φάρμακον ('remedio'). Vemos aquí que la *manía*, como señala Nelli (2011: 299), es presentada como enfermedad. Más adelante, Tiresias reitera el diagnóstico, nuevamente con el verbo *maínomai*, y utilizando una imagen de la locura muy común para los griegos, la de tener las *phrénes* fuera de lugar: “Ya estás loco, y desde antes estás fuera de tus cabales” (v. 359, **μέμνηας** ἤδη, καὶ πρὶν **ἐξεστῶς φρενῶν**)⁴. También, cuando Penteo descubre que Cadmo y Tiresias llevan las vestimentas de los adoradores del dios y los reprende por esto, el adivino advierte que, si bien el rey es un hombre sabio y usa bellos recursos al hablar, puede volverse un ciudadano funesto porque no está en sus *phrénes* y no tiene νόος ('razón', 'intelecto'):

ὅταν λάβητι τις τῶν λόγων ἀνὴρ **σοφὸς**
καλὰς ἀφορμάς, οὐ μέγ' ἔργον εὖ λέγειν·
σὺ δ' εὐτροχὸν μὲν γλῶσσαν ὡς φρονῶν ἔχεις,
ἐν τοῖς λόγοισι δ' **οὐκ** ἔνεισί σοι **φρένες**.
θράσει δὲ δυνατὸς καὶ λέγειν οἷός τ' ἀνὴρ
κακὸς πολίτης γίγνεται **νοῦν οὐκ ἔχων**.

(E. Bac. 266-271)

Cuando un hombre sabio alcanza los bellos recursos del discurso, no es difícil que hable bien. Pero tú tienes una lengua rápida como si razonaras, mientras

³ Utilizamos la edición oxoniense de J. Diggle (1994) para citar el texto. Las traducciones en todos los casos nos pertenecen. Los destacados, cuando los hay, son nuestros.

⁴ En la tragedia, *phrénes* es un término usual para decir “mente”. Como señala Padel (1992: 23), ‘tener’ *phrénes*, ‘estar’ en ellas, es estar bajo control, estar sano: “*sóphron*, ‘having a safe *phrén*’, means prudent, ideally controlled, sane, ‘in one’s sense’ (...) Madness is a trembling, a battering, a confusion, a disease, or a loss, of *phrénes*”. El verbo empleado para describir esta imagen en el verso citado es ἐξίστημι; el preverbio ἐκ, ‘fuera de’, “marca la imagen de estar fuera del camino recto, del sano juicio” (Martínez Conesa - Corberas Lloveras, 1993: 47). Por esto, entendemos que en español, la expresión ‘estar en sus cabales’ o ‘estar fuera de sus cabales’ traduce perfectamente el concepto griego.

que en tus palabras no estás en tus cabales. Un hombre fuerte, capaz de hablar con audacia, se vuelve un ciudadano funesto cuando le falta la razón.

Por último, el mismo Tiresias, expresando su temor de que algo terrible suceda, vuelve a señalar la locura del rey: “Pues loco, dice locuras” (v. 369, **μῶρα** γὰρ **μῶρος** λέγει). Vemos aquí un nuevo término para referir al loco, **μωρός** –también puede significar ‘tonto’, ‘imbécil’– que es del mismo campo semántico del sustantivo que utiliza Penteo cuando le pide a Cadmo que no le contagie su locura –o estupidez– (v. 344, μηδ' ἐξομόρξει **μωρίαν** τὴν σὴν ἐμοί). “Se trata de una locura”, indica Nelli (2011: 301), “que tiene que ver con una falta de inteligencia, más cercana a la ἄνοια”. En efecto, Dioniso acusa al rey por su ignorancia (v. 490, ἀμαθίας).

Sin embargo, es notorio que Penteo se comporta como un hombre intelectual y es caracterizado como un sabio, como veremos en este apartado. En efecto, Roux (1970: 43-71) señala que el protagonista es un sofista, un representante de su época, y tiene una excesiva confianza en el poder de la inteligencia. Según la editora (1970: 48), el verdadero error de Penteo, que lo lleva a la catástrofe, es el orgullo de ser un *sophós*. Entonces, ¿es Penteo un tonto, ignorante (como había sido señalado anteriormente), o es un sofista? Eurípides expone en esta tragedia un riquísimo juego entre sabiduría/locura, que resulta significativo para contestar nuestras preguntas. Lo que parece a simple vista contradictorio explica en realidad la primera locura del héroe⁵. Su enfermedad consiste precisamente en creerse superior por su intelectualidad. Por ejemplo, en su discusión con Dioniso, asevera sobre los bárbaros que celebran las fiestas rituales: “razonan peor que los griegos” (v. 483, φρονοῦσι γὰρ κάκιον Ἑλλήνων πολὺ). Asimismo, quiere encerrar a las mujeres que se han dejado llevar por el frenesí báquico; y, como representante de la ciudad, pretende restablecer el orden perdido, aunque para eso deba oponerse a un ser superior. Él, en la primera parte de la obra, no puede abandonar las distinciones propias de la *pólis*, las que la sabiduría humana indica que deben respetarse siempre: aquella entre los roles femeninos y masculinos, entre griegos y bárbaros⁶. En

⁵ Como señala Schein (2016: 273), la explotación del lenguaje de la sabiduría en *Bacantes* requiere un esfuerzo intelectual por parte del público, “in order to keep track of the traditional and modern meanings of σοφός and its cognates as they are used throughout the play”.

⁶ Roux (1970: 521-523) indica que Penteo, para defender la ley, adquiere una actitud contraria a la naturaleza. Reconoce en esto una respuesta de Eurípides a los sofistas de su tiempo, quienes se complacían en oponer el νόμος, la ley, las costumbres, a la φύσις, la naturaleza. Estos principios jamás deben oponerse: “les lois ancestrales ont répondu à l'exigence profonde de la nature humaine. C'est la

suma, la primera locura de Penteo es causada por su extrema postura intelectual, por eso decimos que es una locura humana. Es su *hýbris* la que lo enceguece y enferma⁷.

En realidad, y en esto se evidencia la ambigüedad propia del género trágico, su obstinación por mantener el orden de la *pólis* y su esfuerzo por actuar como un intelectual (vv. 343-357) lo vuelven imprudente e incapaz de reconocer la sabiduría que tienen los adoradores de Dioniso. En *Bacantes*, el tema de la sabiduría –o, en palabras de Gambon (2016: 166), “la paradoja de la loca cordura (o cuerda locura)”– es uno de los más distinguidos. Palabras del campo semántico de *sophía* se presentan al menos veinticinco veces, aunque no siempre aluden al mismo tipo de sabiduría. En ocasiones, hacen referencia al ingenio (cf. vv. 30, 203, 489, 641, 839) y en otras a la sabiduría de quien venera a los dioses (cf. vv. 179, 1151) o a la del mismo Dioniso (cf. vv. 655, 656, 824, 1190). Asimismo, el verbo *σωφρονέω*, ‘ser sensato, prudente, moderado’, se emplea para describir a los adoradores de la divinidad (cf. vv. 329, 1150, 1341). El mismo dios lo utiliza para referirse a sí mismo, en oposición a Penteo: “les ordeno que no me aten, yo que soy sensato, a ustedes que no son sensatos” (v. 504, *αὐδῶ με μὴ δεῖν, σωφρονῶν οὐ σῶφροσιν*). La tragedia nos muestra lo que sucede cuando alguien no actúa con *σωφροσύνη*, un rasgo característico de la *andreía*. La *ἀφροσύνη*, señalada por el Coro en el v. 387, se presenta como un estado de perturbación de la mente, que lleva al infortunio: “De las bocas desenfundadas, de la imprudencia sin norma, el resultado es el infortunio” (vv. 386-388, *ἀχαλίνων στομάτων / ἀνόμου τ' ἀφροσύνας / τὸ τέλος δυστυχία*).

Esa imprudencia, esa jactancia de ser superior, esa porfía por restablecer el orden de la *pólis* aunque los dioses dicten lo contrario, es la enfermedad de Penteo. Su *sophía* consiste en una mera inteligencia, en un intelecto ejercitado, y se diferencia de aquella dionisiaca, que incluye el aspecto irracional de la vida⁸.

La incapacidad del rey por reconocer la verdadera sabiduría lo conduce a un castigo divino, que es su segunda locura. A diferencia de otros héroes trágicos

raison de leur permanence à travers les siècles” (1970: 523). En este sentido, Dodds (1960: 189) afirma que la arrogancia intelectual se vuelve peligrosa, y que ello se expresa en muchos pasajes de la obra.

⁷ Rodríguez Cidre (2011: 121-122) explica esta superioridad por parte de Penteo a partir de su genealogía: Equión, el padre, es presentado como un gigante adversario de los dioses. Perczyk (2017: 285) señala que Penteo manifiesta delirios de grandeza.

⁸ El Coro, preguntándose qué es lo sabio (v. 877, *τί τὸ σοφόν*), esboza estos dos tipos de sabiduría en el tercer estásimo (vv. 877-911). Más adelante rechaza la sabiduría de los sofistas y elogia la del dios (vv. 1002-1005).

enloquecidos, a Penteo se le da la posibilidad de elegir su destino. En efecto, Dioniso aclara desde un principio que la incrédula ciudad de Tebas tiene la opción de retractarse: explica en el prólogo que, a fin de demostrar que es un verdadero dios, si la ciudad rechaza a las bacantes (he aquí la opción que se le presenta a los tebanos), se vengará (vv. 50-52). Y el único que continúa manifestándose contra el dios es Penteo. El extranjero le advierte que debe cambiar su opinión respecto a los cultos báquicos (vv. 787-791), como también lo hacen Tiresias (vv. 309-319) y Cadmo (vv. 330-342). Indica Roux (1970: 504-505) que Eurípides se esfuerza en señalar la culpabilidad del rey: él es un hombre libre que elige su destino, decide seguir firme en su postura. Su sabiduría humana no le permite ver aquello superior. Sucede que, como sintetiza Gambon (2016: 167) al ocuparse de las alucinaciones trágicas, los personajes de *Bacantes* “cuando ven lo que deben ver (ὄραϊς ἂν χρῆ σ' ὄραν, v. 924), no piensan lo que deben pensar (οὐ φρονοῦσ' ἂν χρῆ φροεῖν, v. 1123)”.

La sabia locura

La segunda locura del rey, en cambio, es causada por Dioniso a modo de castigo, o, en palabras de Mills (2006: 71), “He sends him mad to prove that worshipping him is wise”. Dioniso infunde en su víctima dos ataques diferentes, pero destinados a un mismo fin. Por un lado, sabemos, gracias a la narración del mismo dios (vv. 616-641), que Penteo, pretendiendo atar y encerrar al extranjero, actúa con violencia, tiene la respiración agitada (v. 620, θυμὸν ἐκπνέων), todo su cuerpo transpira (v. 620, ἰδρῶτα σώματος στάζων ἅπο), aprieta los labios con los dientes (v. 621, χεῖλεσιν διδοῦς ὀδόντας), y tiene alucinaciones: creyendo atrapar a su enemigo, en realidad enlaza un toro (v. 619, τῷιδε περὶ βρόχους ἔβαλλε γόνασι καὶ χηλαῖς ποδῶν), corre de un lado a otro cuando piensa que el palacio se incendia (vv. 624-625, δώματ' αἴθεσθαι δοκῶν, / ἦισσ' ἐκεῖσε κάιτ' ἐκεῖσε), ve un fantasma suscitado por Bromio (v. 630, φάσμ' ἐποίησεν), y traspasa el aire con la espada creyendo degollar al adversario (v. 631, ἦισσε κάκέντει φαεννὸν <αιθέρ'>, ὡς σφάζων ἐμέ). El participio δοκῶν (‘creyendo’, ‘imaginando’) empleado más de una vez en este pasaje, refuerza la idea de la alucinación. Creemos que este primer ataque del dios tiene por finalidad burlarse de su adversario, tal como afirma Dioniso en el v. 616, pero también debilitarlo. Dioniso tiene un plan que no ejecuta repentinamente; por el contrario, toda la pieza es una

demostración de la estrategia que la divinidad despliega con paciencia y perfecta astucia. En este sentido, Dodds (1960: 172), sostiene que la escena del establo debilita el autocontrol de Penteo: el dios ataca la personalidad de la víctima en su momento más débil, trabajando sobre su naturaleza y no contra ella.

El segundo ataque se da a partir del v. 811, con una pregunta que el dios hace en el momento justo para empezar a convencer a su enemigo. Es cierto, y esto es lo que Perczyk (2017: 306) sostiene en su reciente tesis doctoral, que el diálogo, el *lógos*, provoca la desestabilización de Penteo. En el v. 811 se observa un cambio en la postura del dios, quien deja de discutir para dar comienzo a un perspicaz proceso de persuasión. Pero también hay una clara fuerza divina que actúa, esencial para el castigo. Dioniso, en efecto, anuncia:

τεισώμεθ' αὐτόν. πρῶτα δ' ἔκστησον φρενῶν,
ἐνεις ἐλαφρὰν λύσσαν· ὡς φρονῶν μὲν εὖ
οὐ μὴ θελήσῃ θῆλυον ἐνδύσθαι στολήν,
ἔξω δ' ἐλαύνων τοῦ φρονεῖν ἐνδύσεται.

(E. Bac. 850-853)

Lo castigaremos. Sácalo, en primer lugar, de sus cabales, infundiéndole una suave locura. Si piensa con sensatez, no querrá usar el vestido femenino, pero estando fuera de sus cabales, lo usará.

Lo que quisiéramos señalar aquí es que la intervención de un ente externo es crucial para la locura de los héroes trágicos. No es que estamos en completo desacuerdo con los estudios que han entendido la locura de Penteo como un proceso que tiene que ver más con los rasgos internos del personaje que con una intervención divina (cf. Thumiger, 2007: 62-64); en efecto (como hemos demostrado en trabajos anteriores sobre otros héroes euripideos), el enloquecido, si bien se presenta alienado, convertido en “otro”, siempre en algún aspecto sigue siendo el mismo: la personalidad del enfermo se expresa también durante los delirios. Pero no podemos negar que la acción de la divinidad como agente externo es la que desencadena la *manía* (en este caso, la segunda locura).

En efecto, volviendo a la anterior cita, el dios actuará sobre Penteo sacándolo de sus *phrénes* (esta vez, saldrá de sus cabales por la acción de un dios), infundiéndole una “suave locura”. El vocablo utilizado, *lýssa*, es luego utilizado bajo la forma calificativa por el Coro para describir el estado del rey (v. 981, *λυσσώδη κατάσκοπον μαινάδων*). También en el v. 977 es nuevamente usado por el Coro para instar a las

“perras de *lyssa*” (Λύσσα κύνες) a que inciten a las mujeres del monte. En el período clásico, era frecuente el significado metafórico del término *lyssa* que expresaba un estado violento y salvaje del espíritu, resultante de la intervención de una divinidad⁹. Pero aquí, Dioniso adjetiva la locura, la rabia que infundirá, llamándola ‘suave’, ‘ligera’. No es la misma que sufren las mujeres tebanas, pero es claramente una locura causada por la acción de un ente exterior.

A partir de aquí, se ve un cambio profundo y alienante en el protagonista. Hasta este punto, Penteo, si bien había sufrido un momento de alucinaciones y agitación, se mantenía firme en su propósito de restablecer el orden perdido y rechazaba fervientemente toda idea o sugerencia que viniera del dios. Incluso, una vez que fue persuadido por Dioniso para travestirse, el héroe sentía vergüenza (v. 827) y advertía que no podía ser visto en ese estado (v. 840), porque sabía lo que eso implicaría: seguía comportándose como rey. Sin embargo, una vez que el dios decide infundirle una locura, es notorio que Penteo pierde la vergüenza y su única preocupación parece ser su aspecto: quiere verse como las mujeres (vv. 925-926), practica para parecer una bacante (vv. 930-931) y se deja acomodar sus atuendos por “el extranjero” (vv. 934-938).

La transformación del rey en este punto es tanto exterior como interior. Él no solamente se viste de mujer (esto podría ser causado ciertamente solo a partir del diálogo persuasivo), sino que también cambia su manera de razonar, y tiene alucinaciones: cuando sale del palacio, vestido de mujer, ve al extranjero en forma de toro, y sufre diplopía. Estos síntomas, sumados al léxico que hemos relevado, evidencian que hay una fuerza divina que actúa contra la víctima, y no una mera conversación persuasiva:

καὶ μὴν ὄρᾶν μοι δύο μὲν ἡλίουσ **δοκῶ**,
δισσὰς δὲ Θήβας καὶ πόλισμ' ἐπτάστομον·
καὶ ταῦρος ἡμῖν πρόσθεν ἠγεῖσθαι **δοκεῖς**
καὶ σῶι κέρατα κρατὶ προσπεφυκέναι.
ἀλλ' ἦ ποτ' ἦσθα θήρ; τεταύρωσαι γὰρ οὖν.

(E. *Bac.* 918-922)

⁹ El término *lyssa* ya existía antes del siglo V a.C. pero fue recién entonces que refirió directamente a la locura. En el período clásico la palabra tuvo ya una connotación patológica, y fue usada en este sentido por Hipócrates (*Medic.* 19.28) y, con posterioridad, por Aristóteles (*HA.* 604a.4-6). En Aristóteles, refiere concretamente a la rabia de los perros que causaba frenesí (*mania*).

Creo estar viendo dos soles, y una doble ciudad de Tebas con sus siete puertas. Y tú pareces un toro que ante mí me guía y que te han crecido cuernos sobre la cabeza. ¿Pero antes ya eras una fiera? Ciertamente te has convertido en toro.

En el primero de los ataques, Dioniso logra burlarse del hijo de Ágave y de alguna manera confundirlo para terminar persuadiéndolo de que visite el monte junto a él. En el segundo, el dios literalmente 'lo saca de los cabales' (v. 850) y le infunde una locura rabiosa (*hýssa*), con el fin de, además de seguir burlándose, llevarlo a la desgracia final¹⁰.

Entendemos que la acción de Dioniso sobre Penteo no es repentina y momentánea, sino que hay un proceso sagazmente llevado a cabo por el dios: primero, el ataque narrado en los vv. 616-641, que permite confundir a la víctima; luego, la seducción por medio de la palabra, que conduce al rey a vestirse de mujer para ir al monte (vv. 810-846); y, por último, sí, el enloquecimiento que aliena al personaje, en lo conductual y cognitivo¹¹.

De la insensatez a la sabiduría

En este proceso, en el que Dioniso enloquece a Penteo, observamos que gradualmente el rey abandona su sabiduría humana, para contemplar la divina. En primer lugar, luego del primer ataque, afirma: “sabio, sabio eres tú, excepto en lo que es necesario que seas sabio” (v. 655, σοφὸς σοφὸς σύ, πλὴν ἂν δεῖ σ' εἶναι σοφόν). Penteo reconoce la sabiduría del dios en cuanto a ingenio y astucia, pero sigue observando la falta de *sophía* en cierto aspecto que tiene que ver con el orden y las normas tradicionales. Más adelante, cuando ya está siendo persuadido por Dioniso y planea ir al monte junto a él, vuelve a elogiar la sabiduría divina, pero esta vez en un sentido más amplio: “desde hace tiempo eres sabio” (v. 824, ὥς τις εἶ πάλαι σοφός).

Ciani (1974: 104) señala que Penteo pasa de la sabiduría (que es paradójicamente su locura) a la locura verdadera durante el diálogo con el dios, a partir del v. 811. Según la autora, Eurípides reproduce un proceso psicológico que unifica las

¹⁰ Según el estudio de Guardasole (2000: 226-227), los síntomas del primer ataque de Penteo coinciden con los de la enfermedad de los biliosos descrita por Hipócrates, mientras que los del segundo ataque coinciden con la enfermedad de los flemáticos.

¹¹ Pantani (2016), quien estudia el travestimiento de Penteo, sostiene que el rey se vuelve loco una vez que está vestido de mujer, por el carácter ritual de la vestimenta, y que hasta ese momento solo es engañado por medio de la palabra. Sin embargo, la perturbación mental que caracteriza al protagonista en la escena del establo demuestra que Dioniso no solamente lo confundió por medio de la palabra sino también a partir de un trastorno que le infunde en tanto agente encargado de enloquecer.

dos locuras con el común denominador de la pasión violenta. Es decir, hay algo inherente y común a los dos delirios, que tiene que ver ciertamente con rasgos de la personalidad del rey. En efecto, como señala Ciani, la esencia de la pregunta del v. 811 es el deseo de venganza de Penteo, que no ha cambiado. Además, ciertos términos son empleados para describir ambas *maníai*, por lo que bien podría pensarse en una suerte de continuidad. Sin embargo, creemos que las palabras de Dioniso citadas (vv. 850-853) señalan que habrá una nueva locura: no solamente indicada por términos como *lýssa*, sino también por la posterior alienación que vemos en el personaje de Penteo. Por otro lado, como hemos señalado, entendemos que ambas locuras se diferencian en su etiología.

Fuentes

- Di Benedetto, V. (2013) [2004], *Euripide*. Le Baccanti, Milano, BUR.
- Diggle, J. (1994), *Euripidis Fabulae*, t. III, Oxford, Oxford University Press.
- Dodds, E. R. (1960) [1944], *Euripides' Bacchae*. Edited with introduction and commentary, Oxford, Clarendon Press.
- Roux, J. (1970-1972), *Euripides*, Les Bacchantes, t. I y II, Paris, Les Belles Lettres.
- Seaford, R. (2001), *Euripides*, Bacchae, Warminster, Aris & Philips.

Bibliografía

- Ciani, M. G. (1974), “Lessico e funzione della follia nella tragedia greca”, en: *Bolletino dell'Istituto di Filologia Greca*, pp. 70-110.
- Gambon, L. (2016), “Alucinación y locura: la experiencia de la mirada marginal en la tragedia griega”, en: *A quien Dioniso quiere destruir... La tragedia y la invención de la locura*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 149-176.
- Guardasole, A. (2000), *Tragedia e Medicina nell'Atene del V secolo a.C.*, Napoli, D'Auria Editore.
- Martínez Conesa, J. A. - Corbera Lloveras, M. A. (1993), “La perturbación mental expresada con φρένες y μανία en las tragedias de Eurípides”, en: *Helmantica* vol. 44, nº. 133-135, pp. 37-49.
- Mills, S. (2006), *Euripides: Bacchae*, London, Duckworth.

- Nelli, F. (2011), “De la inspiración ritual a la rabia canina. Expresión y alcances de la locura en *Bacantes* de Eurípides”, en: Galán, L. - Buisel, M. D. (eds.), *Itinera. Homenaje al Dr. Alberto J. Vaccaro*, La Plata, Al Margen, pp. 295-308.
- Padel, R. (1992), *In and Out of the Mind. Greek Images of the Tragic Self*, Princeton, Princeton University Press.
- Pantani, C. (2016), *Il travestimento di Penteo nelle Baccanti di Euripide*, extraído de https://www.academia.edu/26432153/Il_travestimento_di_Penteo_nelle_Baccanti_di_Euripide, abril de 2017.
- Perczyk C. (2017), *La locura y su tratamiento en Heracles y Bacantes: una aproximación psicoanalítica a las tragedias de Eurípides*, tesis de doctorado, Buenos Aires (inédita).
- Rodríguez Cidre, E. (2011), “Ser hijo de Equión: Lo monstruoso en *Bacantes* de Eurípides”, en: Domínguez, N. *et al.*, *Miradas y Saberes de lo Monstruoso*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 115-125.
- Schein, S. (2016), “The Language of Wisdom in Sophokles’ *Philoktetes* and Euripides’ *Bacchae*”, en: Kyriakou, P. – Rengakos, A. (eds.), *Wisdom and Folly in Euripides*, Berlin, De Gruyter.
- Thumiger, C. (2007), *Hidden Paths. Self and Characterization in Greek Tragedy: Euripides’ Bacchae*, London, Institute of Classical Studies.